

De Sigüenza a Campos pasando por El Escorial. Los historiadores del Monasterio

Al P. Javier Campos dedico este humilde artículo fruto del huerto de mi pobre pensamiento para que con él se distraiga de graves ocupaciones y otras preocupaciones cotidianas sabiendo que es como verter un vaso de agua en el vasto mar de su profunda erudición, pero en él va mi afecto, mi admiración y mi felicitación con motivo de su ochenta cumpleaños, que sólo serán la mitad de otros ochenta más que Dios, por su gracia, imploro que le conceda por bien suyo propio y de quienes le quisieren.

RESUMEN:

La historia del Monasterio del Escorial se ha venido escribiendo durante siglos por una serie de cronistas e historiadores religiosos que fueron conscientes de la relevancia que tenía El Escorial en la Historia de España, y que supieron cuál era su responsabilidad para defender la herencia nacional y los logros culturales de la Monarquía de Felipe II. Este trabajo pretende ser útil para ayudar a comprender que ellos son los heraldos de la historia oficial del Escorial.

PALABRAS CLAVE: fray José de Sigüenza, Javier Campos, Escorial, Monasterio, Historia.

ABSTRACT:

The history of the Monastery of The Escorial has been written during centuries by a series of chroniclers and historians religious. They knew the importance of The Escorial in the History of Spain and they are responsible for defending the national heritage and cultural of the Monarchy of Philip II. This work want to help you to understand that they are the heralds of the official history of The Escorial.

KEYWORDS: José de Sigüenza, Javier Campos, Escorial, Monastery, History.

I. PRESENTACIÓN

El presente artículo tiene modestas aspiraciones. Podría ser calificado de exploración inicial sobre la historiografía del Escorial. Podría también considerarse como un apunte sencillo de sus cronistas e historiadores. Lo que resulta claro es que unos y otros jugaron un papel decisivo en la crónica y el estudio del Escorial y es nuestro único propósito que pueda ser útil para ayudar a comprender que ellos son los heraldos de la historia oficial del Escorial.

La redacción de la crónica e historia del Escorial no ha sido tarea exclusiva de un individuo, sino de un grupo. Por eso, no consideraré solamente a los cronistas jerónimos contemporáneos a la construcción del Monasterio, sino también a quienes, sin ser contemporáneos, escriben desde la distancia de los años y los siglos manejando datos y documentos con sus convicciones personales y sus creencias propias. En ningún caso me referiré a los laicos que, empleados en la Corte, participaron de la política real. Por tanto, sólo vamos a prestar atención a este grupo de religiosos que combinaron sus deberes eclesiásticos con los de cronistas e historiadores.

II. LOS PRIMEROS CRONISTAS DEL ESCORIAL

Los primeros cronistas de la construcción del Monasterio del Escorial fueron contemporáneos a la fábrica. Nuestro objetivo no es analizar el trabajo ni la valía de ellos, ni ninguna de sus muchas cualidades. Simplemente queremos presentarles aquí por el convencimiento que tenemos del gran servicio informativo que, como testigos de excepción, prestaron a la historia del Monasterio.

El Monasterio del Escorial, como una nave extraordinaria de granito y pizarra, navega desde los siglos pretéritos sobre el oscuro mar de la Historia de España. Abriéndose paso por el espeso bosque de los siglos saltan las gotas gruesas de sus historias y leyendas como gotas de recuerdos claros que se clavan en la memoria. ¿Hacia dónde navega? El Escorial, con rumbo firme por la Historia de España, lleva en sus costados su propia historia particular escrita por hombres

buenos, navegantes que el sabio rey Felipe II, patrón y fundador, dueño y señor, alma de la navegación que vigilaba la singladura desde una silla inmóvil situada en lo alto de la montaña, tal y como hizo Colón desde el palo mayor de la Santa María, escogió entre religiosos jerónimos según sus cualidades: procurador, predicador, iluminador, bordador, arquero, contador, encargado de las canteras, obrero mayor, jardinero, negocios, superintendente de los mayoriales, cocinero, enfermero, etc.

Aquellos primeros cronistas del Escorial fueron sus navegantes como los hombres de mar que conocen sus secretos: cómo brama el océano cuando sopla con fuerza el viento, cómo exclaman las tormentas en la profundidad, cómo en el corazón de la espesa noche se escuchan las oraciones de los que temen e imploran. Solamente ellos entienden el lenguaje de la lluvia, el de las aves trémulas y el de los peces pávidos, el orden de las estrellas y la luz de los faros cuando se navega rumbo al lejano horizonte. Sólo un marinero sabe trazar los mapas de navegación que soslayan mareas, esquivan tempestades, y llevan la vida a buen puerto. Sólo un buen navegante conoce el rumbo de la nave y la voz segura, a veces colérica y otras levemente susurrada, del viento de la Historia que sopla sobre la estepa de los siglos.

La historia escurialense anota los nombres de grandes navegantes, testigos presenciales que fueron miembros de una navegación en la que quiso el rey que le acompañaran para que dejaran constancia en sus escritos de la vida íntima en la nave durante aquellos años decisivos de proyección, de la presencia del rey, como dueño y señor, y de los miembros de la familia real y los visitantes ilustres, de los artistas y artesanos, de los costes y otros pormenores. En todos los escritos que nos dejaron aquellos cronistas encontramos suficientes noticias para conocer bien como fue la singladura del Escorial.

Basta leer las memorias, esos diarios de navegación, aquellos libros y directorios de costumbres y acontecimientos escritos como si fueran cartas de navegación que nos dejaron estos primeros navegantes del Monasterio del Escorial y se podrá hacer una composición de lugar de la historia escurialense. Aunque lo acecharon tormentas políticas e ideológicas, aunque se prohibió el culto (pan y vino incluido), aunque se asesinó a navegantes inocentes, todos los días una

voz, a resguardo de tanta intemperie, escribía el rumbo, la historia por la que nuestra nave de granito y pizarra navegaba por la estepa de la Historia. Estos cronistas contemporáneos a la construcción del Monasterio de San Lorenzo el Real que navegaron a bordo del buque del Escorial contaron sus secretos y parecen intimidades referidas a alguien. Contaron la historia de las hazañas y las tragedias, de los dolores y los sufrimientos, de los esfuerzos y las penurias, acaecidos en la obra magna del Escorial, y dejaron por escrito más de lo que se podía decir, porque al utilizar la prosa como timón consiguieron con habilidad confesar cada giro del alma de una España desconocida. Pesaba sobre ellos el concepto moral de rectitud, integridad y veracidad. Todos padecían el dolor de la memoria que se nos viene a la mente con pasos silenciosos y cuando se aleja deja tras de sí sus huellas llenas de olvidos.

La historia del Escorial, anotada en cuadernos de viaje por estos navegantes, unos hombres buenos, sagaces, suspicaces, religiosos de rezó diario y trabajo constante, es el rastro rescatado de cualquier olvido que nos acecha y quien quiera conocer las rutas de navegación de nuestra historia escurialense debe conocer sus vestigios, sus mapas, sus letras.

Los primeros navegantes, los primeros cronistas contemporáneos a la construcción de la gran fábrica del Monasterio de San Lorenzo el Real más relevantes son, sin duda, fray Juan de San Jerónimo, fray Antonio de Villacastín y fray Jerónimo de Sepúlveda. También lo fue el padre José de Sigüenza, al que dedicaremos una referencia aparte, aunque no han faltado comentaristas que han pretendido desautorizarle, afirmando haber tenido como fuente única, y casi exclusiva, las noticias y datos escritos en sus “Memorias” por fray Juan de San Jerónimo¹. Y, ciertamente, de ellas se sirvió con frecuencia fray José de Sigüenza, quien llegó al Monasterio quince años después de aquel, pero éste tuvo su propia personalidad literaria y su agudo enfoque personal como veremos después².

¹ FRAY JUAN DE SAN JERÓNIMO, *Memorias*. Colección de documentos inéditos para la historia de España por D. Miguel Salva y D. Pedro Sainz De Baranda, Madrid 1845.

² Vid. MODINO DE LUCAS, M., “Los primeros historiadores de San Lorenzo el Real”, en *Religión y cultura*, Madrid, 37 (1965), pp. 41-64.

Fray Juan de San Jerónimo fue uno de los tres primeros navegantes de la Fundación. Llegó desde Chinchón al lugar elegido para el emplazamiento del Monasterio un año antes de colocarse la primera piedra junto con los padres Juan del Colmenar, vicario de la primera comunidad, y fray Miguel de la Cruz, el administrador. Fue uno de los pocos religiosos que cargaron con el peso de los preparativos, los trabajos de desmonte y allanamiento del sitio que había de ocupar el futuro Monasterio, adonde llegó para desempeñar más de cien oficios: archivero y bibliotecario, secretario, reliquero, capellán del rey, iluminador, y testigo presencial de todo lo relacionado con El Escorial, lo que anotó con cautela en esas “Memorias”, sin título y desordenadas, en las “que tuvo siempre cuidado de ir haciendo memoria de todo lo que sucedió desde el principio de la fundación de esta casa”³, que escribió para dejar razón de documentos, de sucesos con el momento del día en que ocurrieron, de buenas noticias sobre la comunidad jerónima, y hasta de lo que hubo de gastarse en la fábrica del Monasterio. Dice el P. Zarco:

“No se propuso un libro completo, y de haberlo intentado, sus múltiples ocupaciones y cargos importantes... mareado por la obra inmensa en que vivía de lleno, no se lo hubieran permitido”⁴.

De Villacastín al Escorial vino el obrero mayor, Fray Antonio de Villacastín, que puso la postrera piedra, y al que con razón llama el padre Sigüenza “el obrero de la fábrica”, y del que nos ha dejado en su “Historia de la Fundación del Monasterio de San Lorenzo El Real” una encomiástica y devota biografía. Al partir de este mundo también dejó sus “Memorias”, muy breves, que tampoco tituló, con las anotaciones sobre la marcha de la nave, con alusiones a hechos y a las discusiones que hubo de mantener con los arquitectos por parecerle mejor otra ejecución diferente y más precisa, y con las sugerencias al rey sobre la construcción de la fábrica y algunas noticias curiosas. Da la impresión de ser unos apuntes para uso propio por la brevedad de sus párrafos desprovistos de todo adorno literario.

³ FRAY JUAN DE SAN JERÓNIMO, *Memorias*, p. 438.

⁴ ZARCO CUEVAS, J., *Documentos para la Historia de San Lorenzo el Real, Memorias de fray Antonio de Villacastín*, Madrid 1985, p. 23.

Y como todas las grandes navegaciones tienen su tuerto también la nave del Escorial tuvo el suyo: Fray Jerónimo de Sepúlveda, quien carecía de visión en un ojo, y refugiado en el puerto seguro de lo religioso vivió sin salir nunca de los límites del convento hasta que murió. Escribió una magnífica “Historia” de varios sucesos y cosas notables de España y de la Iglesia para conocimiento de todos los que quisieren saberlas y entenderlas.

Estos fueron los primeros cronistas del Escorial, sus primeros navegantes. Sus memorias están dotadas de grandes aventuras. En ellas se escucha su voz entre sus amantes páginas escritas con pasión y ardor. Se descubren los pasadizos secretos del Escorial mágicamente contados por ellos, y en pocos minutos de lectura atenta se descubre El Escorial enraizado en Trento, directamente unido al Templo de Salomón. Se pueden sentir los latidos del pecho real del rey Felipe II al concebir la grandeza de su obra y verla progresar, se puede incluso verle pendiente de la liturgia de bendición y colocación de la primera piedra en la Basílica según el ritual romano por simbolizar a Jesucristo, así como la distribución de las imágenes del retablo mayor, de las del templete del patio de Evangelistas y del San Lorenzo del antecoro, y verle asistiendo a algunas procesiones, visitando las obras, mostrándolas con orgullo a sus ilustres invitados, exhibiendo su pasión por los códices miniados, por los manuscritos y los libros de Ciencias y de Sagrada Escritura, y notar esa devoción real por las reliquias óseas y sagradas de todos los apóstoles y mártires cristianos y de muchas vírgenes santas y viudas como divino y celeste tesoro que llegaba de todas partes y se recibían en el lugar con toda solemnidad. Hasta se percibe en la lectura la envidia del demonio queriendo estorbar el gran bien que de tan grande y santa obra debía resultar en servicio de Dios y de la cristiandad. Se sabe también el precio total de la obra, los ducados gastados y su justificación, que no está mal saber adónde fueron a parar los dineros. Y se escucha cercano el sonido de los canteros, los carpinteros y los herreros en sus oficios, el de los sucesos naturales acaecidos durante la navegación (las tempestades de viento, las tormentas, las lluvias...), los aullidos de un perro maléfico, y hasta las disputas del obrero mayor con Herrera sobre el labrado de las piedras. A veces, incluso, se oye el susurro de los navegantes que están en rezos del Oficio Divino, y también el rumor del Escorial, buque insignia en la Historia de España, navegando sobre la

estepa de los siglos rumbo hacia el futuro. Todo esto y mucho más se siente con la lectura de esas primeras memorias.

III. FRAY JOSÉ DE SIGUENZA. PRIMER HISTORIADOR DEL ESCORIAL

Rechazado por ser demasiado joven para enrolarse en la Armada contra los turcos entró en otra armada, la de la orden de San Jerónimo, y con ella llegó al Escorial como un huésped que camina sin hacer ruido, sin que se note su presencia, logrando una carrera personal llena de frutos como religioso y como hombre de letras divinas y humanas a la altura de los clásicos castellanos y maestros del arte del buen decir, lo que le valió envidias por las que fue denunciado ante el Tribunal del Santo Oficio de Toledo.

Enamorado de la nave escurialense en la que se formó, y de la que fue archivero y bibliotecario, se sentaba todos los días en un rincón de su oscura celda, en silencio y soledad, a conjugar los verbos construir, convivir y compartir, y cuanto veía de la fábrica y conocía por sus sentidos anotaba en esa deleitosa historia llamada “Fundación del Monasterio de San Lorenzo el Real”, que nos dejó escrita sobre la construcción de la más bien entendida y considerada que se ha visto en muchos siglos y más preciosa de las antiguas fábricas del Monasterio de San Lorenzo el Real, que en grandeza y majestad excede a cuantas se conocen y de la que pretendió dar cumplida noticia, ignorando, tal era su humildad, que al partir de este mundo dejaría su nombre escrito en la puerta de la celda de la nave que habitó gracias a esa “Historia” tan afortunada y bien contada que escribió, y de la que él mismo fue un personaje principal.

Fue grande el interés que se tomó para transmitir las noticias sobre los distintos arquitectos y trabajadores, así como las pertinentes al desarrollo de la construcción y cambio de planta⁵. Dejó escrito de su puño y letra:

⁵ RUBIO, L., "El Monasterio de El Escorial, sus arquitectos y sus artífices", en *La Ciudad de Dios*, vol. CLXI, pp. 159-949.

“Vi por mis ojos abrir la mayor parte de sus cimientos, cerrar los arcos, cubrir las bóvedas, rematar las pirámides y las cúpulas, y levantar sobre los más altos capiteles las cruces...”⁶.

El padre Sigüenza tuvo a mano todos los documentos que se utilizaron en la construcción de la fábrica y trató con muchos personajes que intervinieron en la obra, con los artistas afincados durante bastantes años en El Escorial, con otros religiosos compañeros, con artífices..., aunque nos dice el P. Zarco que:

“Se puede afirmar, con verdad, que se limitó a ampliar y, a veces, copiar lo escrito por fray Juan, adobándolo de tal manera que, bien sea por efecto de manera de formar períodos largos y rotundos, o por no enterarse fija y minuciosamente de lo que trasladaba... para saber a ciencia cierta de qué se trata hay que leer a su modo”⁷.

Sin embargo, si el padre Sigüenza llegó al Escorial con una pequeña maleta en la que apenas cabía una muda, una regla monástica y la Sagrada Escritura, ¿cómo es posible que al partir de este mundo dejara una “Historia” del Escorial tan inmensa que hasta posee su banda sonora de herreros doblegando la forja, de carpinteros levantando la crucería, de canteros golpeando la piedra al ritmo del compás que marcaba el arquitecto Juan de Herrera? ¿De dónde sacó el padre Sigüenza los pentagramas con la música de la construcción del Escorial si nadie los conocía tan bien como él?

Sigüenza, navegante entusiasta, cronista e historiador, estuvo atento, como Noé en el Arca, a cada piedra que entraba en la fábrica, a cada pintura o escultura, a cada persona, animal o cosa, a cada reliquia, voz o silencio, a cada constelación, adivinanza o jeroglífico, alquimia o botica, a cada libro, manuscrito, código o cantoral que cruzaba la puerta, ya fueran destinados a Palacio, a la Biblioteca o a la Basílica, y con un inevitable amor les dedicó descripciones tan bellas en las que no falta su banda sonora de artesanos y artistas, de obreros y peones en armonía con el cántico religioso ordenado de la

⁶ SIGÜENZA, Fray José de, *Fundación del Monasterio de San Lorenzo el Real*, Prólogo.

⁷ ZARZO CUEVAS, J.: *Documentos para la Historia de San Lorenzo el Real, Memorias de fray Antonio de Villacastín*, Madrid 1985, p. 26.

comunidad de jerónimos, que anotó en páginas admirables en las que puso su impresión o, mejor dicho, su efusión y sensibilidad, así como su sabiduría sobre este Escorial que navega sobre el bosque espeso de la Herrería de color infinito y de trazo esmeralda hacia el futuro que se divisa en la remota lejanía.

Y no podemos dejar de anotar que, precisamente, sobre el padre Sigüenza otro religioso relevante en la historiografía del Escorial, el P. Javier Campos, el último historiador del Escorial, al que nos referiremos a continuación en el último apartado de este artículo, publicó la más completa recopilación bibliográfica que merece la atención para conocer bien la historia del Monasterio del Escorial y situar en su debido lugar a sus personajes⁸.

IV. EL P. JAVIER CAMPOS. ÚLTIMO HISTORIADOR DEL ESCORIAL

4.1. Presentación. Un cartógrafo

El último historiador del Escorial es un religioso agustino, el P. Javier Campos y Fernández de Sevilla. A diferencia de los primeros cronistas del Monasterio que fueron navegantes en la fábrica que se iba construyendo, el P. Javier Campos tiene mirada de cartógrafo. Vive rodeado de mapas: de trabajo, conceptuales, mentales, mapas cargados de ideas y planes de trabajo que nunca se agotan y aguardan su momento para ser desarrolladas. Durante el día recorre las avenidas de la Historia con un mapa de situación entre las manos que sigue con afán y entusiasmo. A veces, se desespera. No encuentra. Se agobia. Las manos no le tiemblan. Al menos dos o tres tazas de té al día son suficientes para calmar esa súbita ansiedad. Dudar, pensar, escribir... son sinónimos de su quehacer diario. A las siete de la mañana, y a veces antes, sonará la alarma de su despertador y otra vez los mapas volverán a sus manos para seguir caminando por los sinuosos caminos de la Historia.

⁸ CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J., “Bibliografía de y sobre el P. José de Sigüenza, OSJ”, en *La Ciudad de Dios* (San Lorenzo del Escorial), 219 (2006), pp. 293-313.

4.2. Breve reseña biográfica⁹

El P. Javier Campos y Fernández de Sevilla nació en Villanueva de los Infantes, Campo de Montiel y tierra de La Mancha. Allí conoció a quien será uno de los referentes en su vida, Santo Tomás de Villanueva, un fraile agustino que cursó sus estudios elementales en el convento franciscano de la localidad, y que no dudó en añadir a su nombre este topónimo. Con él como guía el P. Javier Campos inició su incipiente contacto con las primeras letras en su pueblo natal donde cursó el bachillerato hasta que la llamada de Dios le llevó hasta El Escorial, donde la fascinación por el majestuoso monumento arquitectónico, la liturgia de la Basílica y la Biblioteca del Monasterio ejercerán tal atracción sobre él que marcarán su ingreso en la Orden de San Agustín, llegando a vestir el hábito de la comunidad religiosa.

Tras sus estudios de Teología en Salamanca y en el Monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial se ordenó sacerdote siendo destinado a Málaga, al naciente Colegio de los Olivos donde impartió sus primeras clases (18 clases, 2 tutorías y la organización de la biblioteca), y, asimismo, las recibió en el Caserón de la Alameda, actual sede del Archivo Municipal y Concejalía de Cultura, al matricularse en la licenciatura de Filosofía y Letras, donde ajeno al desánimo, superó con éxito ambos retos: el de profesor, por las mañanas; y el de alumno, por las tardes, lo que da idea de su capacidad de trabajo y su experiencia organizativa que ha mantenido a lo largo de toda su vida.

Una vez licenciado desarrolló su proyecto de tesis doctoral con el tema “Vida y organización religiosa en Castilla la Nueva según las “Relaciones topográficas de Felipe II (1575-1578)”, que defendió en la Universidad de Málaga, en la Facultad de Filosofía y Letras, en el

⁹ Sobre biografía y bibliografía acerca del P. Javier Campos puede verse: GONZÁLEZ VELASCO, M., *Autores Agustinos de El Escorial*, San Lorenzo de El Escorial 1996; Id., *Autores Agustinos de El Escorial*, San Lorenzo de El Escorial 2006; PROVINCIA AGUSTINIANA MATRITENSE DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, FOLGADO FLÓREZ, S., “La producción literario-cultural de los agustinos en el Real Colegio de Estudios Superiores “María Cristina” del Escorial (1892-1992). Índice bibliográfico”, en *María Cristina de Habsburgo y los Estudios Superiores del Escorial. Cien años de Estudios Superiores*, San Lorenzo de El Escorial 1992, pp. 363-ss; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I., y ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, J., *Labor Científico-Literaria de los Agustinos Españoles*, Valladolid 1992, vol. 2, pp. 712-ss.

Departamento de Historia Moderna, donde obtuvo el título de doctor con la máxima calificación académica.

Desde Málaga se trasladó a Madrid requerido por el Provincial. Primero al Real Colegio Alfonso XII del Escorial donde se incorporó a tareas docentes que le llevarán hasta la Ciudad Universitaria de Madrid, primero como director del Colegio Mayor Mendel (1986–1990) y después, como rector de los Estudios Superiores del Escorial (1990–1998), donde ejerció la docencia hasta su jubilación y donde reside actualmente.

Entre sus distinciones académicas están la de Doctor *Honoris Causa* en Letras Humanas por la St. Thomas University (Miami, Florida) y Doctor *Honoris Causa* por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú).

Es Académico Correspondiente de las Reales Academias de la Historia, de la de Ciencias, Nobles Artes y Bellas Letras de Córdoba, de la de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga y de la Academia Peruana de Historia de la Iglesia y de la Medicina. También es Consejero de número del Instituto de Estudios Manchegos, y de la Cofradía Internacional de Investigadores. Es Miembro consultor del Secretariado de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Conferencia Episcopal Española y de otras instituciones. Posee la Encomienda de Alfonso X el Sabio y es Visitante distinguido de Coral Gables (Miami) y Cuzco (Perú).

Ha redactado 72 biografías para la Real Academia de la Historia, entre ellas, la de importantes religiosos agustinos y jerónimos del Escorial colaborando en el proyecto del “Diccionario Biográfico Español”, y ha participado con 177 voces en la “Gran Enciclopedia Cervantina” de la Universidad de Alcalá. Sus publicaciones se aproximan a la cifra de 500 (actualmente 455 a la fecha de nuestro artículo repartidas en más de 43 libros, 110 artículos de revista, 88 obras colectivas y coordinación de más de 28 publicaciones)¹⁰.

¹⁰ Monografías (36); Las “Relaciones Topográficas” y Felipe II (33); El Escorial y la Orden de San Jerónimo (63); Sto. Tomás de Villanueva y la Orden de Agustín (97); Fiestas Barrocas (33); Religiosidad Popular y Espiritualidad (36); Temas Manchegos y Cervantinos

Ha publicado varios poemarios: “Nostalgia de la Ausencia” (1981), “Poemas del Barro” (1982), “Nos fue prometida esta tierra” (1983), “Palabras y Silencios. Reflexiones filosóficas-morales” (1995), entre otros.

4.3. El P. Javier Campos y El Escorial

Pese a la importancia de los numerosos estudios que el P. Campos ha realizado sobre la Edad Moderna, no se puede comprender la trascendencia de este sabio agustino sino es en relación con El Escorial, donde ha desarrollado prácticamente toda su vida y al que ha dedicado numerosas investigaciones. Para comprender su incansable labor en El Escorial y sobre El Escorial la sistematizaremos en cinco bloques:

a. *Rector en El Escorial*

El P. Campos ha sido Rector de los Estudios Superiores del Escorial (1990-1998), donde ha venido desarrollando su actividad docente e investigadora.

Con el P. Fco. Javier Campos y Fernández de Sevilla como Rector, la Universidad del Escorial tomó conciencia de la necesidad de un cambio ante lo que se avecinaba con los nuevos tiempos y de que, frente a los avatares culturales e históricos, no era posible detenerse, por lo que optó por reformas estructurales de gran calado para adaptarse al nuevo Plan de Bolonia y a los nuevos tiempos tecnológicos e informáticos que se avecinaban. Dichas reformas supusieron un cambio integral de las estructuras internas y, en especial, la modernización del Colegio Mayor mediante la reforma de las habitaciones incorporando aseos completos, mejora de tejados, modernización de la Biblioteca que fue ampliada con una gran Sala de Lectura, creación de nuevas aulas, creación de una nueva Aula Magna con 426 butacas y pabellón de servicio polivalente para cinco aulas, edificio con espacios disponibles para seminarios y despachos de tutorías del profesorado y polideportivo en la montera del nuevo edificio, así como trasformación de

(29); Mundo Hispánico y Filipino (21); Monasterio de Guadalupe (12); Órdenes religiosas y militares (10); temario de Arte (35); temas malagueños (8); literatura (23) y poesía.

los patios, todo ello para transformar los viejos Estudios Superiores del Escorial en un campus académico moderno preparado para el futuro.

Ni que decir tiene que las reformas estructurales fueron emprendidas con previsión y gran acierto por el P. Javier Campos para introducir los Estudios Superiores del Escorial en la nueva etapa universitaria. De hecho, los alumnos durante este periodo vivieron con mayor comodidad, con más libertad, finalizando su carrera completamente. Se trataba ya de un nuevo tipo de alumnos más recreativo que intelectual, con una dedicación mayor a actividades extraordinarias, abandonando la profesionalidad universitaria de exigencia con uno mismo y de inquietud por el futuro a seguir, en pos de una mayor formación cultural. La de los 90, fue la generación de la técnica, de los móviles, de Internet, de la informática. Es evidente que asaltaban al alumno nuevas distracciones que provocaban una mayor preocupación por los medios electrónicos e informáticos y menos estima por los contenidos. Era también la generación del culto a la imagen, de la estética, de la moda, de los motores. Aquel trajeados alumno del pretérito dio paso a jóvenes al volante de coches modernos, amantes de la velocidad y el vértigo.

El P. Javier Campos, supo ver el signo de los tiempos y dejó preparado el centro universitario escurialense para ser un portavoces de la enseñanza universitaria. De hecho, el número creciente de alumnos que durante los años de su rectorado fueron admitidos en las aulas académicas dan buena prueba y razón a lo que digo¹¹. Decía el P. Campos con ocasión de la celebración del centenario de los Estudios Superiores del Escorial:

“Llegar a una celebración centenaria es motivo de orgullo para la institución que respalda esa obra secular; para los hombres y mujeres que vivimos el cumpleaños, debe significar, además una reflexión. ¿Qué hemos sido? ¿Qué queremos ser?”¹².

¹¹ Fueron 600 los alumnos de media matriculados en Derecho en los cursos 90 a 98, con totales anuales de 1227 alumnos matriculados en el centro en el curso 94/95; 1249 alumnos en el curso 95/96; y de 1246 en el curso 96/97.

¹² CAMPOS Y FERNANDEZ DE SEVILLA, F. J., “María Cristina, ayer y mañana” en *Doña María Cristina de Habsburgo-Lorena. Estudios sobre la regencia (1885-1902)* en CAMPOS Y FERNANDEZ DE SEVILLA, F. J. (ed.), *Cien años de estudios universitarios*, p. 32.

Esta es la pregunta sobre la que habría que reflexionar: ¿sigue vivo el espíritu académico del Escorial, el talante, las actitudes? La experiencia de los cien años y la entrega de tantos profesionales (agustinos y laicos) al servicio de la juventud universitaria dejó un pasado grandioso, pero, ¿y el futuro? No parece sino que aquella etapa que el P. Campos llevó a cabo con tanto entusiasmo y tesón para hacer de los Estudios Superiores del Escorial un lugar referente en la enseñanza universitaria ha concluido y comienza otra. El tiempo dirá¹³.

b. *Proyectos de investigación escurialenses*¹⁴

El P. Javier Campos es un fecundo investigador en un amplio abanico de temas. Destacan los referidos a la Edad Moderna: Fiestas barrocas, Religiosidad popular, temas de La Mancha y el mundo cervantista, el Virreinato del Perú, la Orden de San Agustín, pero sobre todo del Escorial, las Relaciones Topográficas de Felipe II y la Orden de San Jerónimo.

Los proyectos de investigación llevados a cabo por el P. Campos sobre El Escorial están plasmados en más de treinta estudios que ofrecen numerosas curiosidades sobre el Monasterio del Escorial entre los que merece la pena destacar los siguientes:

- “Catálogo del Fondo Manuscrito Americano de la Real Biblioteca del Escorial”, San Lorenzo del Escorial 1993, 586 pp.;
- “El Escorial y la imagen de la fiesta barroca”, en *Literatura e Imagen en El Escorial. Actas del Simposium*. San Lorenzo del Escorial 1996, pp. 337-404.
- “La vida y el ambiente cotidiano en el Escorial durante la época del ‘Tratado de San Lorenzo’, 27-X-1795”, en *Anuario Jurídico y Económico Escurialense* (San Lorenzo del Escorial), 29 (1996) 893-926.
- “La vida cotidiana en el Real Sitio del Escorial en la época del Tratado de San Lorenzo, 27- X-1795”, en *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de América*, Zaragoza 1998, t. II, pp. 987-1002.

¹³ Para mayor amplitud sobre el tema, vid. nuestro trabajo: RODRÍGUEZ LLAMOSÍ, J. R., “La enseñanza del Derecho en los Estudios Superiores del Escorial” en *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, San Lorenzo del Escorial, 47 (2014), pp. 299-322.

¹⁴ Para ver su tarea investigadora puede consultarse su página personal: www.javiercampos.com.

- “La España de Carlos II vista desde el panteón de Reyes del Escorial”, en *Anuario Jurídico y Económico Escurialense* (San Lorenzo del Escorial), 33 (2000) 663-695.
- “El monasterio de San Lorenzo el Real en la época del ‘Proceso del Escorial’, 1807-1808”, en *Cuadernos de Pensamiento* (Madrid). Número extraordinario dedicado al Prof. D. Ramiro Flórez, 19 (2007) 269-313.
- “Felipe II íntimo. El rey y el trabajo personal vistos a través de su correspondencia”, en *Cuadernos de Investigación Histórica* (Madrid), 26 (2009) 21-58.
- “Grafitos en el Real Monasterio del Escorial”, en *Anuario Jurídico y Económico Escurialense* (San Lorenzo del Escorial), 43 (2010) 483-509.
- “La vida en el monasterio del Escorial (11-VI-1571/11-IX-1854)”, San Lorenzo del Escorial 2013, 363 pp.; 2^a ed. 2014; 3^a ed. 2023.
- “El monasterio del Escorial. Ser y significado en el siglo XXI”, en *Cuadernos de Investigación Histórica* (Madrid), 31 (2014) 23-51.

Interesante nos parece la conferencia que el P. Campos pronunció, en 2015, en el Salón Carlos III de la Casa de los Pinelo, sede de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, titulada “Los tres legados del Monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial (2015)”, en la que abordó los tres puntos de vista en los que puede ser analizado el Monasterio del Escorial: el religioso, el artístico y el cultural, que, a su juicio, son las claves para verlo y entenderlo. Dentro de estos apartados San Lorenzo del Escorial guarda un inmenso patrimonio que se convierte en elemento vivo del espíritu y de la mente para todo visitante que después de recorrerlo con sosiego intenta llevarse una huella personal. Y es que el Monasterio del Escorial fue conocido muy pronto en Europa gracias a las imágenes de Herrera/Perret y a la historia y descripción del P. Sigüenza. A partir de ahí, se fue creando una vasta bibliografía, al comienzo por los propios monjes jerónimos de San Lorenzo, a la que luego se añadió la de los cronistas, historiadores, viajeros, etc., que lo han descrito y han hablado de él según su relación intelectual con Felipe II¹⁵.

c. *El Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas*

Fundado y dirigido por el P. Javier Campos a comienzos de los años noventa del siglo XX, en 1992, nació en el Real Sitio de San

¹⁵ Conferencia impartida el 17 de febrero de 2015 en el Salón Carlos III de la Casa de los Pinelo, sede de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría.

Lorenzo del Escorial el Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, que es fruto de la inquietud por el estudio como un espacio de investigación sobre la multitud de aspectos (históricos, políticos, religiosos, artísticos, musicales, científicos, litúrgicos, bibliográficos,...) que genera un edificio y conjunto tan complejo como el Monasterio de San Lorenzo del Escorial, destacando por la calidad y el prestigio de sus publicaciones

Una de las actividades más importantes que el citado Instituto llevó a cabo fue la celebración anual de Simposios de estudio que se celebraron, ininterrumpidamente, durante veinticinco años cada mes de septiembre en el Centro de Estudios Superiores “María Cristina” del Escorial, y cuyos trabajos, seleccionados por un comité académico, fueron publicados en una monografía anual, alguna con varios volúmenes, con amplia repercusión cultural, habiendo llegado a celebrar XXVI ediciones con las más diversas temáticas, en alguna de las cuales tuvimos el honor de participar.

Los temas de las Actas abarcan las más variadas materias dedicadas principalmente al Escorial que merece la pena reseñar por su interés académico:

- “Monjes y monasterios españoles” (3 vols.)
- “Religiosidad popular en España” (2 vols.)
- “Felipe II y su época” (2 vols.)
- “La Orden de San Jerónimo y sus monasterios” (2 vols.)
- “La Pintura en el Monasterio del Escorial”
- “La Arquitectura en el Monasterio del Escorial”
- “Religiosidad y ceremonias en torno a la Eucaristía” (2 vols.)
- “La Clausura femenina en España” (2 vols.)
- “La Inmaculada Concepción en España” (2 vols.)
- “La Iglesia española y las instituciones de caridad”
- “La desamortización: el expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España”
- “El culto a los santos: cofradías, devoción, fiestas y arte”
- “La navidad: Arte, religiosidad y tradiciones populares”
- “Los Crucificados: Religiosidad, cofradías y arte” (2 vols.)
- “La Clausura femenina en el Mundo Hispánico: una fidelidad secular” (2 vols.)

- “Advocaciones Marianas de Gloria” (2 vols.)
- “El Patrimonio Inmaterial de la Cultura Cristiana”
- “El mundo de los difuntos: cultos, cofradías y tradiciones” (2 vols.)
- “Santa Teresa de Jesús y el mundo teresiano del Barroco”
- “Las dos Ciudades: Relaciones Iglesia-Estado”
- “Religiosidad popular: Cofradías de penitencia” (2 vols.)
- “La Iglesia y el Mundo Hispánico en tiempos de Santo Tomás de Villanueva (1486-1555)”
- “El Mundo de las Catedrales (España e Hispanoamérica)”
- “La Clausura femenina en España e Hispanoamérica: Historia y tradición”
- “España y la Evangelización de América y Filipinas (siglos XV-XVII)”
- “Mover el alma: las emociones en la cultura cristiana (siglos IX-XIX)”

Junto a los volúmenes de “Actas” se publicaron por el referido Instituto una amplia serie de monografías. En su colección han tenido cabida tesis doctorales como la de un servidor y trabajos de investigación sobre numerosos temas del “Instituto escurialense” (en total, 71 títulos, 87 vols.). El índice general que se realizó a los veinticinco años era un tomo de 517 páginas con autores y títulos publicados.

Tras la finalización de los Simposios por causas que no son al caso, el P. Javier Campos puso en marcha, en septiembre de 2022, el que es hasta la fecha “el último brote del ya añoso tronco del Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas” –en palabras suyas–¹⁶: la revista digital en sistema *Open Access* (acceso abierto) titulada “Escurialensia, Revista digital de Historia y Arte”.

La citada revista nació en El Escorial, como no podría ser de otro modo, por iniciativa del P. Campos como una plataforma cultural dentro del ámbito del pensamiento y del humanismo cristiano,

¹⁶ CAMPOS Y FERNANDEZ DE SEVILLA, Fco. J., “Presentación”, *Escurialensia, Revista digital de Historia y Arte*, núm. 1, 2023, p. 1.

ofreciendo la posibilidad de publicar trabajos de investigación de temas históricos y artísticos en el más amplio sentido de épocas, áreas y ramas que protegía en la antigüedad la musa Clío.

El nombre de “Escurialensia” no solo la vincula al Instituto que la crea, sino que pretendía ser un estímulo para que los investigadores supieran que ahí tienen especial acogida los trabajos dedicados al Monasterio, tal y como señaló en su “Presentación” el propio P. Campos¹⁷.

Su primer número fue bien acogido en el ámbito académico dada la cantidad de artículos remitidos a la revista para su publicación, enviados tanto desde España como desde México, Perú y Argentina. Tras el proceso de evaluación, se publicaron veintisiete de ellos agrupados en tres secciones: Estudios Escurialenses (3), Historia (15) y Arte (9).

La prueba del éxito de esta iniciativa escurialense del P. Campos, por la que le felicitamos, es que sigue viva y está a punto de aparecer ya su tercer número.

d. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense y Nueva Etapa*

Desde el año 1989, el P. Campos es director del “Anuario Jurídico y Económico Escurialense” y es también el Presidente del Consejo de Redacción de la revista centenaria de jóvenes universitarios “Nueva Etapa”¹⁸.

¹⁷ *Ibid.*, p. 1.

¹⁸ Sobre la colaboración en esta dos revistas, así como en la también agustiniana *La Ciudad de Dios* puede verse la siguiente bibliografía: MUIÑOS SAENZ, C., “La labor científica y literaria de los agustinos escurialenses” en *Los Agustinos y el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial*, Madrid, 1910; ZARCO CUEVAS, J., *Escritores agustinos del Escorial* (1885-1916), Madrid, 1917; LOPEZ RIOCEREZO, J. M., *Labor jurídico-cultural de la Universidad escurialense* en *La Comunidad Agustiniana en el Monasterio de El Escorial*, El Escorial, 1964, págs. 131-166; FOLGADO FLOREZ, S., *La producción literario-cultural de los agustinos en el Real Colegio de Estudios Superiores “María cristina” del Escorial* en Anuario Jurídico Escurialense, 17-18 (1985-1986), págs. 363-502. Corregido y aumentado en Real Colegio de Estudios Superiores del Escorial, San Lorenzo del Escorial, 1992, págs. 475-657; GONZALEZ VELASCO, M., *Autores Agustinos del Escorial. Catalogo Bibliográfico y Artístico*, San Lorenzo del Escorial, 1996 que acumula las anteriores y añade otras bibliografías y artículos.

El “Anuario Jurídico y Económico Escurialense”, en el que se publican trabajos de índole económica y jurídica para dar igualdad nominativa a las dos facultades existentes en los Estudios Superiores del Escorial, (habiendo incorporado más modernamente una tercera sección dedicada a la Historia y Sociología), arrancó su andadura en el año 1960 con las aportaciones jurídicas y económicas conectadas al quehacer docente e investigador del centro escurialense con los más diversos estudios, porque, en palabras del propio P. Javier Campos:

“Todo centro universitario se debe asentar sobre la vida de estudio porque los laboratorios, los archivos y las bibliotecas de los campus son el lugar idóneo para el desarrollo de la investigación; allí se prepara adecuadamente el terreno para probar una teoría, experimentar un método, profundizar en el conocimiento del ayer y sus relaciones, diseñar hipótesis y modelos, etc. Un centro universitario en el que no se investigue pierde categoría y se rebaja hasta niveles de academia”¹⁹.

Del “Anuario Jurídico y Económico Escurialense” fueron Directores los P. Bonifacio Difernan, P. José María López Riocerezo, P. Segundo Folgado Flórez, P. Octavio Uña Juárez, y el último, el P. Fco-Javier Campos y Fernández de Sevilla.

Esta excelente revista, que ha celebrado con mucha alegría en 2025 su 65 aniversario, ha mantenido un recorrido vital cada vez más creciente y reconocido con más de 60 volúmenes publicados en los que se han insertado las inquietudes jurídicas, económicas e históricas de quienes en ellos han publicado sus artículos, debiendo en esta última etapa su supervivencia y reconocimiento académico gracias al esfuerzo del P. Campos, que ha sabido seleccionar autores altamente cualificados y escoger las ensayos publicables, cuya lectura no deja indiferente a quien se acerque a ellos, porque no se trata de una labor esporádica sino el resultado de un compromiso con la investigación y el saber mantenido durante años con empeño.

La revista “Nueva Etapa” publicó su primer número de forma manuscrita en diciembre de 1897 bajo el nombre de “El Colegial”

¹⁹ CAMPOS Y FERNANDEZ DE SEVILLA, F. J., “Estudios y publicaciones”, en *Provincia Agustiniana Matritense, Cien Años de Historia (1895-1995)*, EDES, 1996, p. 422.

(1897-1911), luego pasó a llamarse “Nueva Etapa” (1911-1926), en 1926 fue cambiado por el de “Ensayos” (1926-1931), para volver a cambiar de nombre nuevamente y quedarse con el definitivo de “Nueva Etapa” (1948- ...), que es el que mantiene, aunque sin variar nunca su esencia que ha sido siempre la misma desde sus comienzos a pesar de los distintos nombres y las diversas mutaciones accidentales de formato e imagen, signo de vida y de juventud, como un espacio dedicado a los trabajos de los jóvenes universitarios del Escorial y antiguos alumnos²⁰.

La revista ha sido y sigue haciéndolo en la actualidad la fuente primordial de información de la vida cotidiana en sus más ciento veinticinco años de existencia. En ella se ha venido plasmando todo lo que acontece en el Centro universitario, desde visitas importantes, conferencias impartidas, veladas teatrales, encuentros deportivos, noticia de alguna excursión, y hasta la defunción de un antiguo compañero. Pero también han sido interesantes desde el punto de vista cultural los temas de los artículos sobre los que han escrito los alumnos, la mayoría de creación literaria.

Por sus páginas han pasado directores y redactores tan relevantes como Yanguas Messía, Sánchez Mazas, Dámaso Alonso, Dionisio Riñuejo, Moreno Torroba, Sánchez Tejerina, Eduardo Aunós, Luca de Tena, Fernández Montes, Julián Zuazo, Román Escotado, y un largo etcétera entre los cuales se encuentra quien escribe esto²¹.

Su presidente es el P. Javier Campos quien, año tras año, pone todo su tesón para que la revista salga adelante incorporando los estudios de los alumnos y antiguos alumnos de los Estudios Superiores del Escorial, tras una editorial de su puño y letra con efemérides, noticias académicas y otros comentarios sobre la actualidad basados en sugerentes ideas y reflexiones.

²⁰ VARIOS, *Nueva Etapa. Número conmemorativo del Primer Centenario de la fundación del R. C. de Estudios Superiores del Escorial, 1892-1992*, Época III, nº 59 (1993); VARIOS, *Nueva Etapa. Número conmemorativo del Primer Centenario de la Revista, 1898-1998*, Época III, especial Centenario (1998).

²¹ Vid. el catálogo de títulos de artículos y autores elaborado por ALONSO, M^a P., “Índices de la Revista *Nueva Etapa*”, 1898-1998, en *Nueva Etapa* (San Lorenzo del Escorial), 65 (1998).

El fruto de tantos años de la revista fue recogido en una excelente trilogía de números extraordinarios dedicados a conmemorar la revista realizada por el propio P. Campos, dedicando un número conmemorativo especial con motivo del I Centenario, que resulta un referente necesario para el conocimiento y estudio de la citada revista universitaria²².

e. *El maestro*

En el ámbito docente, hasta su jubilación, el P. Javier Campos impartió la enseñanza de la asignatura de “Historia del Derecho” en la Facultad de Derecho de los Estudios Superiores del Escorial, donde se reveló como un maestro metódico y ordenado. Apenas si su mirada, fija en los oyentes, se cruzaba mientras hablaba con la de los alumnos, cuyo número fue extraordinario. Ochocientos, dicen las leyendas; entre veinte y treinta por aula y año, según las actas académicas; pero podemos afirmar que fueron tantos como los hijos de San Luis.

Cuando acababa la lección, el maestro se ofrecía a responder con toda seriedad durante unos minutos, como si fuese un oráculo, a cuantas preguntas quisieran hacerle los alumnos, que resolvía en el acto con erudición y conocimiento y, a veces, ampliaba al día siguiente. Nunca dejaba nada sin aclarar. El P. Campos hizo con gusto esta práctica universitaria, esta interrogación cotidiana diaria, que la convirtió en otra manera de enseñar.

Al terminar la clase, los alumnos salían despacio del aula para expandirse en un alborozo generalizado. El último en salir siempre era él, el maestro. Caminaba por el claustro cargado de libros entre una fila de universitarios. Se notaba el respeto y la admiración de sus alumnos. Al fondo del pasillo, iluminado por la luz tenue de un farolillo, su silueta se perdía camino de su celda, donde todavía vive y trabaja, y a la que acudía y lo sigue haciendo cada día a preparar el próximo congreso, una conferencia, un artículo... El maestro nunca ha dejado de aprender y de enseñar. ¡Larga vida al maestro!

²² CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J., “Cien años de una revista de jóvenes universitarios”, en *Nueva Etapa* (San Lorenzo del Escorial), 65 (1998), 11-126. Número conmemorativo del I Centenario.

V. CONCLUSIONES

Desde los primeros cronistas del Escorial (fray Juan de San Jerónimo, fray Antonio de Villacastín y fray Jerónimo de Sepúlveda) y el primer historiador (fray José de Sigüenza) hasta llegar al último historiador (P. Javier Campos) se ha venido escribiendo la historia del Monasterio del Escorial. Los más recientes han ido mejorando a los más antiguos. No eran ni son laicos, sino religiosos, y por estar más cerca del objeto manejaron una gama de datos y documentos con mayor facilidad que cualquier otro historiador. Estaban al corriente de la preparación de los escritos y discursos oficiales, e incluso, podían leerlos entre líneas. Todos fueron conscientes de la relevancia del Escorial en la Historia de España y de su identidad nacional y le atribuyeron características específicas. Estas crónicas, estos estudios no podían haber sido realizadas por cualquier historiador, sino por quienes desde dentro han conocido los auténticos entresijos de la fábrica. Todos han sido, además, conscientes de la realidad histórica. Y sabían de su responsabilidad para defender la herencia nacional y para anunciar los logros culturales de la Monarquía de Felipe II.

Este trabajo pretende ser útil para comprender que unos y otros son los heraldos de la historia oficial del Escorial. Y esto, ciertamente, se debe a la manera en que ellos han venido trasmitiendo sus acontecimientos. La importancia del historiador reside, precisamente, ahí, en demostrar estar interesados en la materia más allá de sus propios límites humanos. Son los casos individuales, considerados en conjunto, los que deben preludiar el futuro de las investigaciones.

El futuro afronta nuevos retos, pero no parece que nadie vaya a estar dispuesto a tomar la antorcha encendida por estos cronistas e historiadores religiosos y llevar a cabo, tal y como se han visto desde los siglos anteriores, unos estudios tan serios y tan bien fundados y documentados como los realizados hasta ahora sobre El Escorial.

JUAN RAMÓN RODRÍGUEZ LLAMOSÍ